

# Las puertas del infierno

POR **Koldo Mediavilla**



**L**OS acontecimientos nos atropellan y cuando pensábamos que la convulsión mundial provocada por la invasión rusa de Ucrania comenzaba a buscar puertas de salida al margen de la fuerza bruta, cuando nos recuperábamos de los efectos de la pandemia mundial, ha irrumpido por sorpresa y desestabilizándolo todo, la crisis de Oriente Medio con el insospechado ataque militar de Hamás a Israel y su posterior respuesta, que aún no hemos conocido en su magnitud. Todavía no nos hacemos idea de la gravedad y la trascendencia que este hecho tendrá en la geoestrategia mundial ni el impacto que tendrá para todo el mundo.

La insólita acción terrorista protagonizada por Hamás coincidiendo con el 50 aniversario de la guerra de Yom Kippur provocó, en un primer momento cerca de un millar de víctimas israelíes y el secuestro de un número indeterminado de personas que la organización militar yihadista ha amenazado con ejecutar de persistir los bombardeos indiscriminados del ejército israelí contra los núcleos urbanos de Gaza tras la declaración del "estado de guerra" por parte del gobierno que preside Benjamin Netanyahu.

El escenario a futuro de este escenario aún en crecimiento no puede ser más desolador. La acción terrorista de Hamás, al margen del sufrimiento incoado entre la población judía, ha venido a romper el mito del Estado-protector y de seguridad que Israel había conseguido construir frente a la persistente amenaza externa.

La acción de guerra del pasado fin de sema-

na ha sido para Israel, salvando las distancias, como su 11-S particular, su Pearl Harbor traumático. Y la respuesta esperada estará en consonancia a tal magnitud. Su superioridad militar incontestable y su contrastada e indubitada reacción de fuerza hacen pensar que nos aguardan nuevos tiempos duros. Tiempos de excesos, de vulneración de los derechos humanos. Tiempos de crímenes y de pérdida de vidas inocentes que serán sacrificadas bajo excusas nobles como la libertad o la seguridad pero que esconderán la bajeza de una violencia indiscriminada incapaz de respetar el derecho a la supervivencia de inocentes ciudadanos. Tiempos duros, principalmente, para los 2,3 millones de habitantes de Gaza a quienes, además de los bombardeos indiscriminados, el gobierno israelí ha dejado sin luz, agua, gas y alimentos en un asedio extremo. Encerrados en una exigua franja de terreno. Sin escape posible. Utilizados por activistas de la *yihad* como escudos humanos de su retaguardia terrorista y catalogados simplemente como enemigos por quienes pretenden sacudir su ira tras sentirse atacados.

Netanyahu ha adelantado, en un discurso a su pueblo, las consecuencias que tendrá la réplica israelí. "Hamás entenderá que, al atacarnos, ha cometido un error de proporciones históricas. Exigiremos un precio que ellos y los demás enemigos de Israel recordarán durante las próximas décadas". Y concretó su amenaza un poco más: "Todos los lugares desde los que opera Hamás se convertirán en ruinas". Preparémonos, pues, para una masacre de proporciones desconocidas.

La indiscriminada respuesta del ejecutivo israelí puede hacer que el foco del conflicto se extienda y desestabilice la zona. Quizá esa haya sido una de las pretensiones originarias de los causantes del ataque terrorista. La chispa del polvorín se ha encendido cuando

Arabia Saudí había anunciado la proximidad del reconocimiento del Estado de Israel.

Anteriormente, en ese universo árabe, había sido Marruecos el país que había restablecido relaciones con el estado judío y desde 2020 otros tres países –Emiratos Árabes, Baréin y Sudán– lo habían hecho ya. Romper esa red de "normalización de relaciones" que dejaría aislada a Irán frente a Israel, ha podido ser una de las razones que ha provocado el ataque.

El riesgo de que la escalada violenta incendie la región desde Siria hasta el Líbano pasando por Irán debe hacer trabajar intensamente a las Naciones Unidas, la Unión Europea y a la comunidad internacional en general, para que con su intervención detengan esta situación poniendo fin a la masacre de la población de Israel y Palestina. Porque es la población de ambas realidades nacionales la que está sufriendo el horror. Urge acabar con el bloqueo, abrir corredores humanitarios y atender a los desplazados por la acción militar.

En determinados ámbitos de nuestra opinión publicada existe una percepción que culpabiliza al estado hebreo de todos los males que existen a la zona. Se incrimina a Israel de todo y aunque es cierto que en muchas ocasiones sus reacciones son extralimitadas y superan el ámbito de los derechos humanos, es preciso recordar que Israel es el único estado de la zona, de todo el oriente medio, que representa un sistema democrático homologable. Ningún país de su entorno puede decir lo mismo. Ahora bien, Israel no es Netanyahu ni Palestina es Hamás.

¿Por qué luchan los palestinos? No es lo mismo la lucha de Al Fatah –que gobierna en Cisjordania y que preside la Autoridad Nacional Palestina de Mahmud Abbas– que Hamás, organización que controla la Franja de Gaza.



Fatah, organización de carácter laico, nacionalista y revolucionario, fue fundada por Yaser Arafat en los años cincuenta y durante varios años representó la lucha por la independencia de Palestina. Con el paso del tiempo, pasó de negar la existencia del Estado judío a admitir su derecho a existir y sus líderes fueron los encargados de defender en los procesos negociadores la solución de dos estados en base a las fronteras de 1967.

Desde la muerte de Arafat en 2004, su popularidad en las calles ha ido cayendo y en 2006 sucumbieron al liderato de Hamás. Pese a ello, cuentan con el apoyo de la comunidad internacional, mantienen un acuerdo de seguridad con Israel y gobiernan en Cisjordania. Fatah y la Autoridad Nacional Palestina han renunciado a la lucha armada a favor de la negociación política como medio para obtener la paz con Israel y llegar a la formación de un Estado palestino. Para ello y ante el fracaso reiterado de las negociaciones bilaterales, ha optado por la internacionalización del conflicto a la espera de que por esta vía sea posible su aspiración identitaria.

El actual ataque a Israel lo ha ejecutado Hamás, un grupo salafista, es decir, sunita, cuya intervención está inspirada en la religión. Su nombre responde a las siglas de Movimiento de Resistencia Islámico y es el brazo palestino de los Hermanos Musulmanes, fundado por el jeque Ahmed Yasín en 1987. Apuesta por el islam político como forma de gobierno y emplea la lucha armada contra Israel. En su carta fundacional, Hamás establecía sus objetivos: borrar a sus enemigos de los mapas. "Israel existirá y continuará existiendo hasta que el islam lo destruya, tal como ha borrado a otros antes". "No existe ninguna solución al problema palestino que no sea la Yihad". Occidente -Estados Unidos, Canadá, Japón, la Unión Europea y hasta el vecino Egipto- consideran a Hamás una "organización terrorista" que sigue negándose a aceptar las exigencias de la ONU. Principalmente, el reconocimiento del derecho de Israel a existir, la renuncia a la violencia terrorista y a aceptar los Acuerdos de Oslo de 1993 por los que el entonces líder palestino, Yasir Arafat, y el primer ministro israelí, Isaac Rabin, recibieron el Premio Nobel de la Paz.

En 2006 Hamás obtuvo una sorprendente victoria en las elecciones generales celebradas en Palestina pero ni Fatah, ni Israel, ni la comunidad internacional aceptaron tal resultado y estalló la guerra interna entre los dos grandes partidos que provocó la división entre Gaza, bajo control de Hamás, y Cisjordania, territorio de Fatah.

Desde entonces, no ha habido más elecciones. En 2007, y ante el gobierno de Hamás en la Franja, Israel decretó un bloqueo por tierra, mar y aire impidiendo a los gazatíes, a sus bienes y servicios, entrar o salir libremente del territorio. Una situación de castigo inhumano prorrogado durante 16 años que ha convertido Gaza en un infierno.

Los ataques de las milicias de Hamás contra la población hebrea producidos la pasada semana, la brutalidad y el escarnio demostrado por los combatientes de la yihad no han hecho sino abrir la puerta de ese infierno. Más de dos millones de personas hacinadas en condiciones infrahumanas, condenadas por la estrategia suicida de sus fanáticos gobernantes, aguardan a ser sacrificadas como castigo exterminador que recuerda pasajes bíblicos. Trescientos mil soldados judíos acechan en las puertas de Gaza para entrar en el infierno y convertirlo en cenizas. ●